



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

27- Rabí Jaim Pinjas Shainberg, Rosh Ieshivat Torá Dr

28- Rabí Mordejai Jevroni, Rosh Ieshivat Jevrón

29- Rabí Shlomo HaLevi Kelin, autor de Majatzit Hashekel

1- Rabí Shlomo Salem, uno de los grandes Rabinos de la Tierra de Israel

2- Rabí Shlomo Dov Beer Shnerson, Admor de Lubavitch

3- Rabí Biniamin Zeev Tzvi de Zbarazh

7- Rabí Ionatán Twersky, el Admor de Rajmastrivka

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Las donaciones – Una corrección al pecado del Becerro de Oro

“Tomen de ustedes una porción separada para el Eterno; todo generoso de corazón traerá la porción separada al Eterno”

(Shemot 35:5)

¿Por qué este versículo dice “tomen” y no “den”? En verdad se le está pidiendo a Israel entregar donaciones para el Tabernáculo, por lo que hubiera sido más adecuado usar la expresión dar o entregar y no tomar.

Como sabemos, el Tabernáculo vino a expiar por el pecado del Becerro de Oro, que fue tan grave que hasta el día de hoy seguimos sufriendo por su causa. Dice la Guemará (Sanhedrín 102a): Rabí Itzjak dijo: no hay ninguna retribución que tenga lugar en este mundo que no contenga una mínima medida de castigo por el pecado del Becerro de Oro. Esto no puede dejar de sorprendernos. ¿Cómo es posible que los Hijos de Israel, quienes salieron de Egipto y fueron testigos de todos los milagros y maravillas, hayan construido el Becerro de Oro? Ellos habían visto la Presencia Divina sobre el Monte Sinaí y oyeron al Eterno decir: “Yo soy el Eterno, tu Dios”... De repente dejaron de lado Su gloria por el modelo de un becerro que come césped... No podemos olvidar que se trata de la generación que comió el maná, que era un alimento espiritual. Cada mañana se levantaban y recolectaban el maná que había caído directamente del cielo...

El pecado del Becerro de Oro despertó sobre Israel el enojo Divino, tal como Él le dijo a Moshé (Shemot 32:8): “Muy rápido se han desviado del camino que les encomendé”. La ira Divina se debió al cambio extremo que habían efectuado: “Se alejaron muy rápido del camino”. En un primer momento los israelitas manifestaron una absoluta entrega y fidelidad a Dios y dijeron “Haremos y escucharemos”. Pero de repente bajaron de nivel espiritual y pecaron terriblemente ante Dios, negando Sus mitzvot, llegando a un grado en el cual ya parecía que no era posible corregir sus actos y la única opción que quedaba era aniquilarlos, que Dios no lo permita.

La Guemará explica esto (Shabat 88a). Rabí Elazar dijo: Cuando los israelitas dieron precedencia al “haremos” antes del “escucharemos”, salió una voz Celestial que exclamó: “¿Quién les ha revelado a Mis hijos este secreto que es empleado por los ángeles Ministeriales?”. La cualidad de “haremos y escucharemos” es adecuada para los ángeles que no tienen Inclinación al Mal y por lo tanto

pueden aceptar hacer algo antes de saber de qué se trata. Pero todo el tiempo que la persona vive sobre esta tierra, su Inclinación al Mal la limita y no puede aceptar hacer algo antes de saber qué es exactamente lo que le piden. Si se le pide a una persona cumplir cierta mitzvá, no hay ninguna falta en que pregunte primero de qué se trata la mitzvá y que luego la cumpla, porque ese es el orden adecuado en que ocurren las cosas: primero oír de qué se trata y luego cumplir la mitzvá.

Por lo tanto, cuando los israelitas dijeron “Haremos y escucharemos”, se elevaron a un nivel superior a lo humano, algo sobrenatural. Y cuando pecaron con el Becerro de Oro, bajaron de ese nivel con suma rapidez. La caída fue tan terrible que despertó hacia ellos el enojo Divino. Si su elevación hubiera tenido lugar de forma paulatina, entonces hubiesen estado más protegidos. Es sabido que en el momento de la entrega de la Torá Israel llegó al nivel más elevado y a la perfección de la creación. Ellos llegaron al estado que tenía Adam HaRishón antes del pecado. Cuando Dios creó al hombre, está escrito (Bereshit 1:27): “El Eterno creó al hombre a Su imagen y semejanza”. Y también está escrito (Ibíd. 2:7): “E insufló en su nariz aliento de vida”. Nuestros Sabios dicen que le dio una parte de Sí mismo, es decir que Dios insufló en Adam Sus Nombres sagrados.

Cuando los israelitas pecaron con el Becerro de Oro, perdieron todos los regalos que habían recibido de los ángeles – las dos coronas que tenían sobre sus cabezas y también la sensación de haber visto los sonidos que vieron en el Monte Sinaí, como está escrito (Shemot 20:15): “Todo el pueblo veía los sonidos”. No sólo esto, sino que también se alejaron de ellos todos los Nombres Divinos que había en ellos y quedaron completamente vacíos. Para corregir el pecado, Dios les dijo que debían entregar a Betzalel todo lo necesario para construir el Tabernáculo, sus utensilios y las ropas especiales. La Guemará (Berajot 55a) cuenta que Betzalel sabía combinar las letras con las cuales había sido creado el mundo. Betzalel sabía cómo incorporar los Nombres Divinos en cada una de las cosas que formaban parte del Tabernáculo. Cuando el Tabernáculo estuvo listo y Dios posó allí Su Presencia, los israelitas recibían Su influencia a través del Tabernáculo, de sus recipientes y de las prendas del Cohen HaGadol. De esta manera volvieron a estar entre ellos esos Nombres sagrados que los habían abandonado en el momento del pecado del Becerro.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

El honor debido

Un abogado judío me contó que una vez debió presentarse en el juzgado a defender a un acusado que lo había contratado. En medio del juicio, sonó su teléfono celular y movido por la costumbre, atendió la llamada.

Apenas atendió la llamada, el juez lo llamó y le puso una multa de cinco mil shekels porque usar un teléfono celular dentro del juzgado constituye una falta de respeto hacia el tribunal y sus jueces.

Al oír esta historia me estremecí. Tres veces por día, nosotros nos encontramos dentro del Hejal del Eterno, en el Bet HaKneset que es un Templo en miniatura.

Más de una vez he visto que hay personas que se atreven a hablar por teléfono dentro de este lugar sagrado, o que están ocupadas revisando sus celulares. Con este comportamiento están faltando el respeto a Dios y menospreciando el honor del Bet HaKneset.

Del relato del abogado debemos aprender un kal vajomer (más que más): si en un tribunal humano la multa por el pecado de faltar el respeto es tan alta, quién puede saber cuál será el castigo en el Tribunal Superior por el pecado de menospreciar el honor del Bet HaKneset.

Tenemos la obligación de ser cuidadosos y respetar debidamente el Bet HaKneset, tal como nos comportamos con respeto en un juzgado. No se debe hablar de temas profanos, no debemos revisar nuestros celulares u otros aparatos de comunicaciones; y al pararnos a rezar debemos sentir temor y respeto hacia el Rey de Reyes, el Santo, Bendito Sea.

Haftará



Haftará de a semana:

“Así dijo el Señor, el Eterno: en el primer mes”

(Iejezkel 45)

La relación con la parashá: en la Haftará leemos sobre los sacrificios que llevaba el nasí en rosh jodesh nisán, y también habla de la festividad de Pesaj. Asimismo el maftir de Shabat HaJodesh se refiere a rosh jodesh nisán y a la festividad de Pesaj que se aproxima.

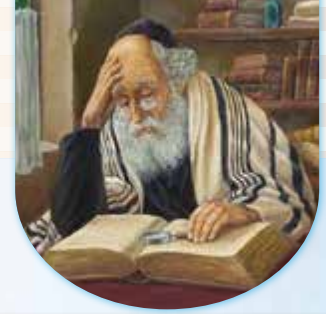


SHEMIRAT HALASHON

La mitzvá de juzgar para bien

Está prohibido creer las palabras negativas que dicen sobre otra persona, incluso cuando sabemos que lo que cuentan es cierto pero puede interpretarse en uno u otro sentido. Quien habla está juzgando a esa persona para mal y por eso habla mal de la persona. Pero es mitzvá que el que lo escucha la juzga para bien.

Quien transgrede en este sentido y no la juzga para bien sino que está de acuerdo con el que está hablando, no sólo transgrede el mandato de juzgar para bien al prójimo, sino que también entra en la categoría de aquél que acepta lashón hará. Porque al no juzgar para bien a la persona sobre la cual están hablando, lleva a que se incrementen las acusaciones en su contra.



Palabras de los Sabios

Cuando el corazón lleva al espíritu

“Vino todo varón a quien su corazón había inspirado” (Shemot 35:21)

Escribió el Or HaJaim: Debes saber que hay dos niveles de entregarse a uno mismo. Uno de ellos es quien se entrega voluntariamente, de acuerdo con sus posibilidades y su capacidad económica, y a esto se le llama espíritu de caridad.

El otro nivel es el de aquellos que dan más de lo que pueden debido a su buen corazón, y a esto se le llama “llevado por el corazón”. Esto significa que el corazón es el que lo mueve y lo hace sentirse más rico de lo que verdaderamente es... La Torá comenzó hablando de esta clase de personas, el que se deja llevar por su corazón, y agregó la palabra ish (varón) que implica una persona importante. Con respecto al otro dijo: “Todo el que tenga espíritu de caridad”, sin usar la palabra ish, porque no tiene comparación con el primero.

El Rab de Ponevitz, el gaón Rabí Iosef Shlomo Kahaneman ztzk”l, contó que cuando se encontraba en su ciudad, en Ponevitz, unas vez llamaron a su puerta en horas tardías de la noche. Había llegado una delegación de las personas más importantes de la comunidad.

Ellos estaban muy asustados porque habían escuchado que cierto comerciante importante de la ciudad había caído en malos momentos y estaba a punto de perder todo. Debían ayudarlo.

El Rab les preguntó:

- ¿Cómo podemos ayudarlo?

- Si pudiéramos conseguirle un préstamo urgente por veinte mil libras, es posible que logremos salvar su situación,...

De inmediato el Rab llamó por teléfono al director del banco judío de la ciudad y le pidió que fuera de inmediato a su casa porque había un asunto urgente que no podía esperar hasta el día siguiente. Cuando llegó, le contó cuál era el problema.

El director del banco dijo:

- Yo no tengo ningún problema en arreglar las cosas para que mañana por la mañana le den el préstamo con buenas condiciones, con pagos de quinientas libras por mes durante tres años y medio. Pero precisamos garantes adecuados. Si consiguen que el millonario de Kubna, el señor Marianfolski firme la garantía, el tema está cerrado.

De inmediato y ante la presencia del director del banco, el Rab llamó por teléfono al señor Marianfolski, a quien conocía muy bien, y él estuvo de acuerdo en servir como garante del préstamo. Gracias a esto, el comerciante se salvó de la bancarrota...

Cinco meses más tarde, el director del banco llegó a visitar al Rab. Se lo veía avergonzado. ¿Qué había pasado? El comerciante no había pagado sus cuotas. El banco le había enviado recordatorios, pero no había recibido respuesta... Entonces enviaron el reclamo al garante, el señor Marianfolski, para que pagara las cuotas que faltaban... Pero él había pagado de una vez todo el préstamo, las veinte mil libras. ¿Qué significaba eso?

Para entenderlo, el Rab llamó al señor Marianfolski, quien respondió con absoluta simpleza:

- Rabí, yo puedo ver claramente que no pagaré en absoluto la deuda. ¿Para qué esperar y pagar cada mes una cuota, cuando tengo la posibilidad de pagar todo junto?



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

El Mashguáj de la ieszivá Kamenitz, el gaón y tzadik Rabí Moshé Aharón Steren ztzk"l, contó en una ocasión lo siguiente respecto a responder Amén con la intención debida:

Fuera de Israel, se acostumbra que cuando invitan a alguien a una boda se debe confirmar la asistencia a la fiesta, y entonces envían una tarjeta para poder entrar. Una vez, el Rab Stern olvidó confirmar su asistencia a una boda, pero pensó que obviamente incluso sin tarjeta lo dejarían entrar. Pero no fue así. Al llegar al salón el guardia de la entrada no le permitió entrar si no presentaba su invitación. El Rab le explicó que era un fiel amigo de quien hacía la fiesta, que entraría sólo unos pocos minutos... Pero nada lo ayudó.

De la misma manera, después de ciento veinte años una persona llega al Tribunal Superior, la condenan al Guehinom y sufre terriblemente. Gracias a Dios, después de doce meses sale de allí y va muy contenta a recibir su lugar en el Jardín del Edén. En la entrada del Jardín del Edén hay un ángel que le pide su tarjeta. La persona se sorprende, porque no sabía que también en el cielo las cosas se manejaban de esa manera... "¿Dónde está el castillo que construí con mis mitzvot?", le pregunta al ángel. Y el ángel le responde que su lugar está bien cuidado, pero no puede entrar sin presentar su tarjeta.

¿Cuál es esta tarjeta de entrada? El versículo dice: "Abran las puertas para que entre un pueblo recto que guarda fidelidad –shomer emunim". No debe leerse shomer emunim sino she omer amenim. A quien responde Amén con la intención debida, se le abren las puertas del Jardín del Edén. Sin esto, las puertas están cerradas y no es posible entrar...

El Zohar (Vaielej 285b) dice que cuando Israel responde Amén con la intención adecuada en este mundo, se abren varias puertas de bendición Arriba, se derrama la bondad sobre el mundo y se alegra el ejército celestial.

¿Cuál es la recompensa para Israel por haber provocado todo esto? En este mundo: cuando hay un sufrimiento para Israel y se reza a Dios pidiendo ayuda, una Voz Divina proclama en todos los mundos: "Abran las puertas para que entre un pueblo recto que guarda fidelidad". Abran las puertas – tal como Israel abrió las puertas de la bendición, así también ahora se abrirán las puertas, serán aceptadas sus plegarias y llegará la salvación a sus sufrimientos.

En el Mundo Venidero: cuando llega al Mundo Venidero el alma de la persona que fue meticulosa en responder Amén cuando otro decía una bendición, anuncian: "Abran las puertas ante él, tal como él abrió cada día las puertas al responder Amén".

Quien es meticuloso con cada bendición que sale de su boca y responde Amén con la intención debida, provoca enorme santidad arriba, y enorme abundancia en todos los mundos, porque abre la fuente superior, la fuente de agua de vida, como quien abre un manantial para regar todo lo necesario, Y una voz anuncia que todo ese bien y esa alegría la provocó Fulano, el siervo fiel del Creador.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El tzadik cambia la sensación

"Toda la asamblea de los Hijos de Israel se retiró (vaitzú) de la presencia de Moshé" (Shemot 35:20)

Vaitzú, literalmente significa salieron. Moshé Rabenu había reunido al pueblo en un lugar abierto, por lo que no es muy adecuado el uso de este término.

En mi opinión, esto puede explicarse a través de un ejemplo:

Una persona entra a ver a un tzadik para pedir consejo o bendición. Al entrar a la sagrada vivienda del tzadik, la preocupación es clara en su rostro. Al oír las palabras del tzadik y su bendición, su rostro se ve aliviado y su corazón se siente reconfortado. La persona entró con una sensación y salió con una sensación diferente.

Esto mismo fue lo que ocurrió con los hijos de Israel. Luego del pecado del Becerro de Oro, aguardaron con ansias que Moshé bajara y les dijera qué había dicho Dios. Ellos estaban preocupados esperando la llegada de Moshé. Cuando Moshé bajó al otro día de Iom Kipur que cayó un martes, reunió a todo el pueblo el día miércoles y les dijo: "Dios ordenó que construyamos un Tabernáculo, que donen oro y plata y de esta forma expiarán por el pecado del Becerro de Oro. Esta es la manera de expiar por este terrible pecado". Esto alentó en gran medida a Israel: Dios había brindado una forma de expiación por el pecado que habían cometido y volvería a posar Su Presencia entre ellos. Todos llevaron sus donaciones a la mañana siguiente, el jueves y el viernes y en Shabat les ordenaron no llevar donaciones porque la construcción del Tabernáculo no anulaba el Shabat. Por eso la Torá dice: "Se retiró de la presencia de Moshé"; porque cuando se separaron de Moshé se sentían diferente de lo que sentían cuando se reunieron.

De aquí aprendemos que cuando la persona reza con las intenciones debidas o se esfuerza en el estudio de la Torá, no es posible que después de esa plegaria o de ese estudio siga estando en el mismo estado o con los mismos pensamientos que tenía antes. Por el contrario, debería estar mucho más alegre porque "Los preceptos del Eterno son correctos y alegran el corazón" (Tehilim 19:9).



El diligente es recompensado

En una oportunidad, Rabí Tzedaka Jutzin de Bagdad ztz"kl, debió pasar la noche en la ciudad de Tel Aviv. Le preguntó al dueño del hotel si ha-

bía cerca un Bet HaKneset en el cual rezaran la plegaria Shajarit al netz.

Le respondieron: "Cerca del hotel no hay ningún lugar en el cual recen al netz. El lugar más cerca queda como a una hora caminando..."

Rabí Tzedaka dijo: "No hay ningún problema, me levantaré una hora antes y caminaré hasta allí"

Eso fue lo que hizo. Apenas despertó el sol se levantó y comenzó su marcha para poder rezar al netz. Apenas había dado unos pocos pasos cuando se encontró con el

edificio del Bet HaKneset HaGra en la calle Halarkón. Entró al edificio y preguntó a qué hora rezaban Shajarit. "Al netz", le respondieron.

Rabí Tzedaka se alegró enormemente y dijo:

"¡Miren cómo actúa la Inclinación al Mal! Para hacerme caer hizo que el dueño del hotel olvidara que muy cerca había un minián de vatikin. ¡Pero cuando superé la prueba de la pereza, fue suficiente dar unos pocos pasos y encontré un lugar para rezar!"



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Mi nieto aceptará el decreto del Cielo.

Rabí Jaim HaGadol pasaba las noches dedicado al estudio de la Torá. Su extraordinaria diligencia en el estudio despertaba la admiración de los demás. Su familia sabía que no debían molestarlo cuando estaba dedicado al estudio.

Una noche, su hija Mazal entró al estudio para buscar algo. Se sorprendió al ver que en la habitación había otra persona que no conocía.

Cuando Rabí Jaim notó la presencia de su hija, le dijo:

—Hija mía, ¿por qué has entrado a mi estudio sin pedir permiso? La figura que viste era el Profeta Eliahu. Tú viste su rostro sin ser digna de tal privilegio. En consecuencia, se ha emitido un duro decreto sobre ti: los ojos que lo vieron se enceguedrán o, alternativamente, partirás de este mundo, jas veshalom...".

Su hija enmudeció de terror. No pudo pronunciar ni una palabra en su defensa ni suplicarle a su padre que rezara por ella.

Rabí Jaim lamentó lo ocurrido y rezó suplicando a Dios que tuviera misericordia de su hija y que ella no quedara ciega antes de casarse. Luego le dijo que había pedido por ella. Mazal era una joven sumamente recta y aceptó el decreto con ecuanimidad.

Pasaron muchos años y un día Rabí Aharón Melul, el nieto del sagrado tzadik Rabí Khalifa Malca, visitó la ciudad de Mogador. Cada vez que llegaba a Mogador, él se albergaba en la casa de Rabí Jaim Pinto.

Cuando Rabí Aharón Melul conoció a Mazal, la hija de Rabí Jaim, se impresionó por su recato, su rectitud y su honestidad. En consecuencia le dijo a Rabí Jaim que deseaba casarse con su hija, quien pertenecía a una familia de hombres rectos.

Rabí Jaim se negó rotundamente.

Mientras más le pedía Rabí Aharón que lo dejara casarse con su hija, con mayor firmeza Rabí Jaim se negaba, pero no le reveló la razón de su oposición.

Rabí Aharón regresó a su hogar abatido. Comenzó a preocuparse pensando que tal vez Rabí Jaim había percibido algún defecto en él y por eso se negaba a aceptarlo como yerno.

Pero entonces el tzadik Rabí Khalifa, se presentó a Rabí Jaim en un sueño y le dijo:

—¡Rabí Jaim! Yo envié a mi nieto alegre y de buen humor y usted lo mandó de regreso deprimido y abatido...

—Honorable Rabino, seguramente sabe que se ha decretado que mi hija Mazal quede ciega después de casarse, porque ella vio al Profeta Eliahu. Por eso me he

negado a que se case con su nieto Aharón —le respondió Rabí Jaim.

—¡Rabí Jaim, no se preocupe! Mi nieto aceptará el decreto del Cielo.

Esa misma mañana Rabí Jaim escribió una carta a Rabí Aharón Melul pidiéndole que regresara a Mogador. Cuando llegó, Rabí Jaim le reveló lo que había sucedido con su hija y el amargo destino que le esperaba si se casaba.

—Por esta razón me negué a permitirle que se case con ella —le explicó Rabí Jaim.

Rabí Aharón no se dio por vencido:

—Incluso así estoy dispuesto a casarme con su hija. Semejante privilegio no se presenta todos los días —le dijo.

Poco tiempo después el deseo de Rabí Aharón se cumplió y se encontró bajo la jupá casándose de acuerdo con la ley judía con la hija de Rabí Jaim.

Finalmente, el terrible decreto fue anulado. Los méritos de sus sagrados ancestros los defendieron y Mazal continuó viendo de forma normal. Ambos vivieron largas vidas y disfrutaron de generaciones de rectos descendientes.

Ambos murieron con una semana de diferencia, siendo sumamente ancianos, y fueron enterrados uno al lado del otro en el antiguo cementerio de Mogador.